

## GAGINI: SU PRODUCCION POETICA

María Eugenia Acuña M.

### ABSTRACT

The poetical works of Carlos Gagini were thought and written under the influence of the romantic aesthetics. His poetry was influenced by the literary works of other Latin American poets like Ricardo Palma and Andrés Bello, and by the Spanish poet Gustavo Adolfo Bécquer. Such romantic influence is present both in the themes he developed and the forms he employed.

Gagini se inicia como escritor con su producción poética. Muy joven, a la edad de diecisiete años, escribe su primer poema, y durante un período largo, continuará haciéndolo, aunque alternará con otros géneros, especialmente ensayo y novela. (1)

Siempre consideró sus poemas como "pasatiempos", restándoles importancia (2); sin embargo, aunque menor en extensión, no es menos significativa su poesía que su obra en prosa. En ella refleja no sólo su percepción y valoración del contexto vital, sino su preocupación por los problemas de la cultura latinoamericana y la asimilación de las corrientes espirituales de la época.

Aquí postulamos a Gagini como un escritor de transición, en el que convergen diferentes influencias de los movimientos literarios que tuvieron repercusión en la cultura nacional y latinoamericana.

Su producción poética se puede ubicar dentro de la corriente romántica; posteriormente evolucionará hacia el costumbrismo y realismo y en algunos momentos, al modernismo. Las corrientes literarias de finales del siglo XIX y primeras décadas del XX, están presentes, a veces en el aspecto formal otras en el conceptual en sus obras literarias.

Considerando lo anterior, la orientación metodológica que seguimos es la descripción de su poesía y su ubicación dentro de un contexto más amplio.

El historiador más importante de la literatura costarricense, Abelardo Bonilla, sostiene que en Costa Rica no se consolidó un verdadero movimiento romántico y que más bien, lo que sucedió

fue la influencia, en algunos escritores costarricenses, de románticas tardías, especialmente Bécquer (3). Sin restarle veracidad a esta consideración, creemos que es posible señalar en la producción poética de Gagini no sólo influencias de algunos románticos, sino características de un romanticismo más o menos consolidado, no tan desarrollado como en el resto de hispanoamérica, pero con los rasgos más sobresalientes del romanticismo hispanoamericano, especialmente el sentimental.

El romanticismo en América Latina tiene importancia a partir de la primera mitad del siglo XX (4); en Costa Rica se conoce aún más tarde. La primera publicación importante de poesías, en la que ya se pueden señalar algunas formas características del movimiento, es la *Lira costarricense*, colección antológica de poetas nacionales, que recopiló y prologó Máximo Fernández y cuyo primer tomo aparece en 1890; un año después el segundo tomo. En el momento en que se publica este poemario, ya en el resto de América Latina el romanticismo va declinando, ha entrado en una corriente sentimental, que intenta conmover al lector e imponer un predominio de lo subjetivo. El paisaje se ha idealizado lo suficiente como para anunciar los valores regionales que harán triunfar el costumbrismo de sabor local.

En este sentido tiene razón Abelardo Bonilla cuando lo señala como romanticismo tardío, admitiendo ese rasgo, pretendemos probar que en nuestro país, prosperó un romanticismo sentimental que empleó los motivos preferenciales del romanticismo europeo y latinoamericano, y situó la literatura costarricense dentro de la totalidad de co-

rrientes espirituales de su época. Sí hubo tardanza, pero se logró consolidar como movimiento. Gagini no estuvo aislado en esta preferencia, la mayoría de los escritores contemporáneos suyos, utilizan el mismo código. Prueba de ello son las variadas poesías que se publicaron en las revistas señaladas y cuyos autores no han sido suficientemente estudiados. (5)

Especialmente revelador es el hecho de que en la producción poética de Gagini puedan captarse esas afinidades. Este escritor costarricense tuvo un gran contacto con los escritores románticos europeos y latinoamericanos de envergadura. Gran conocedor de la literatura francesa e inglesa, que leía en su propia lengua, tradujo a Víctor Hugo, a Longfellow, a Bryron (6). En cuanto a los españoles, ya señalamos a Bécquer, pero se deben agregar Espronceda y otros más.

En América Latina, Andrés Bello, precursor del movimiento a quien admira, especialmente por sus estudios filológicos a Jorge Isaacs, de moda en nuestro medio, según lo atestigua la frecuencia con que aparecen algunas de sus poesías en nuestras revistas y periódicos, y Ricardo Palma, con quien conserva una gran amistad que se refleja en la fructífera correspondencia que mantuvieron. (7)

De especial interés es la semejanza entre muchas de las poesías de Palma y las de Gagini, incluso algunas de Bello.

Por ejemplo, Gagini escribe a la edad de veinte años, en 1885, una de sus primeras poesías, titulada *Costa Rica*, canto de exaltación a los valores de la patria, a la belleza de la naturaleza costarricense y a sus productos. Este poema es de un significado parecido con *La agricultura de la zona tórrida*, de Bello; en ambos poemas, de gran extensión, puede encontrarse un tono legiaco, de exaltación del yo lírico que enumera las bondades de la tierra que alaba, así como la libertad y el progreso.

Basta comparar dos pequeños fragmentos de estos vastos poemas para señalar el influjo del venezolano sobre el costarricense. Bello dice:

“Tu tejes al verano tu guirnalda  
de granadas espigas; tu la uva  
das a la hirviente cuba.  
No de purpúrea flor, o roja, o gualda  
a tus florestas bellas  
falta matíz alguno, y bebe en ellas  
aromas mil el viento  
y greyes van sin cuento (8)

El poema de Gagini:

“Aquí nunca se sienten los rigores  
del invierno aterido: con sus flores  
se adorna Primavera todo el año;  
aquí consorcio extraño  
forman vecinas en verjel florido  
las plantas orientales más apreciadas  
con las que siempre en número crecido  
poblaron estas vegas encantadas.  
Ricas maderas, frutos exquisitos,  
minas sin fin, tesoros inauditos  
encierra Costa Rica en sus terrenos (9).

Este parecido con la poesía de Bello se mantiene en varios de los poemas del costarricense, hecho, que conviene resaltar porque no se trata, a nuestro juicio de una casual coincidencia, sino de una admiración y en parte imitación del gran escritor venezolano. Para reforzar nuestra posición vasta incluir otro ejemplo. En el poema *Tico*, también de extensión considerable, el yo lírico describe el ambiente así:

“En ordenada huerta los cafetos  
alfombran la extensión de la capiña  
y en sus ramas, cual sargas de granates,  
las ya maduras bayas se arraciman.

Las sedosas banderas de los plátanos  
cortan a trechos las correctas filas,  
y el tabaco y las frescas chayoteras  
los troncos de los árboles cobijan.

En la cerca el poró luce sus sables  
de roja cera; ostenta la higuierilla  
sus hojas estrelladas, del itabo  
las afiladas bayonetas brillan  
y la fragante reina de la noche  
sus copas de alabastro al suelo inclina (10).

Se da un descubrimiento de la belleza real del paisaje americano, según Jaime Espinar es “como si cayera una venda de los ojos”. Con Andrés Bello se inicia esta línea de valorización de lo americano, “canta no a la tierra misma, sino a la agricultura, al trabajo”. “Por esto el tema de Bello es la agricultura, como el de González será el cultivo del maíz. Se demora y se solaza con los nombres indígenas, en la descripción del paisaje que ofrece todas las posibilidades civilizadoras de hombres no contaminados. La verdad es que Bello, aunque neoclásico en la forma, era romántico en esencia, y su contacto con los románticos ingleses no debe haber sido

ajeno a esta doble faz de su famoso poema (11).

No es muy diferente la actitud de Gagini a la del escritor venezolano, en *Tico*, por ejemplo, es evidente ese interés por lo nacional, el uso del diminutivo para nombrar al costarricense, refleja su deseo de particularizarlo, y de asumir lo originario.

La semejanza aparece también en el nivel formal. En los poemas señalados existe analogía en cuanto a la métrica empleada, ambos son silvas, combinación libre de heptasílabos y endecasílabos, que no forman estrofas.

En general, la poesía romántica europea ofrece síntomas de "la nueva sensibilidad", es esa búsqueda de nuevas formas de expresión. No bastan al poeta los metros conocidos, es necesario renovarlos; recurrir a los antiguos "cancioneros" (metro de pies quebrado y dodecasílabo); o a la poesía medieval con el alejandrino, decasílabo, heptasílabo. Se trata de innovar, de no frenar la inspiración con normas rígidas. Se revaloriza el romance, como resultado del aprecio que el romántico siente por las formas populares. (12)

Este mismo fenómeno se da en Latinoamérica, el afán renovar está presente, predomina la plurimetría. En Gagini es evidente el uso de metros variados. Prevalece la combinación de endecasílabos y heptasílabos, como en el poema *Despedida*:

De mí te alejarás cuando la aurora  
corone con diademas de rocío  
las entreabiertas rosas,  
y matices el cielo, antes sombrío,  
con sus alas de luz las mariposas (13).

Pero también utiliza, con gran frecuencia el romance, el alejandrino y otras formas métricas muy del gusto romántico (14). Un ejemplo es el poema *Desengaño*, de serie de versos heptasílabos.

Hoy ya mi triste lira  
No canta los amores,  
los sueños de ventura  
las horas de placer.  
En vez de dulces cantos  
sus ayes punzadores,

Al expresar del alma  
Los íntimos dolores  
Murmuran solamente  
Un nombre de mujer ... (15).

Como vemos, existe semejanza en las predilecciones métricas entre el escritor costarricense y los románticos latinoamericanos.

La influencia de Ricardo Palma en Gagini es aún más evidente.

No sólo en cuanto a temas, pues estos fueron frecuentes en todos los escritores del movimiento, sino en cuanto a lo formal, coinciden, frecuentemente, hasta en los títulos de los poemas (16).

Ambos escritores incursionan en diversos campos del quehacer literario. Según lo afirma Raimundo Lazo "En el vasto y muy variado panorama de la obra de Palma, pueden distinguirse extensas secciones correspondientes a todas las especies literarias más importantes: Poesía Lírica y humorística o de Sátira Festiva; algo de teatro; narración imaginativa, con lo más sobresaliente y perdurable de cuanto produjo, sus Tradiciones Peruanas, y algún perdido ejemplo de novela; periodismo asociado a crítica literaria, crónicas polémicas y comentarios de actualidad; abundante y viva prosa epistolar; historia y lexicografía" (27). Estas mismas palabras podrían aplicarse a Carlos Gagini. Para Lazo, las poesías de Palma son "de elemental sentimentalismo romántico, cuyos temas y caracteres muy del segundo movimiento romántico hispanoamericano" (18), coinciden temática y formalmente con las del costarricense. Es evidente una actitud similar de preferencias comunes en todos estos escritores. Palma escribe los poemas: *Desengaño*, *Toda vía!*, *Melancolía*, *Consuelo* (19); Gagini titula algunos de ellos: *Recuerdo*, *Desengaño*, *Adiós*, *Despedida*. Significantes que expresan el asunto del amor imposible, la idealización de la mujer y el sufrimiento del yo lírico ante una amada y un destino más fuertes que él.

Evidentemente, esta posición es general en todos los románticos latinoamericanos, pero el aprecio y la admiración que Gagini siente por Ricardo Palma, y su amistad robustecida por una correspondencia abundante, permiten señalar que con acierto, la ascendencia de Palma sobre Gagini (20).

Por otra parte, el escritor peruano era ampliamente conocido en América, su opinión se tomaba en cuenta y su voz era la de una autoridad (21).

Palma publica en 1855 su primera colección *Poesías*, diez años después nace Gagini. En ese mismo año aparecen en París otros poemas bajo el título de *Armonías*. No es sino treinta años después que el costarricense iniciará sus publicaciones este hecho confirma el retraso de las letras costarricenses con relación al resto de los países latinoamericanos, pero también indica sus puntos de

contacto con las corrientes culturales predominantes.

En 1911 se publica en Barcelona la colección final de *Poesías Completas* de Palma, por esta misma época Gagini aun continúa publicando sus poesías. Ambos escritores viven esta época de transición en la que romanticismo y modernismo conviven, uno perdiendo fuerza, el otro consolidándose.

Para José Sánchez Bondy (22) "Iniciada la marcha del romanticismo se suceden a los finales de una serie de reacciones que culminan con Rubén Darío. Los poetas que preceden inmediatamente este movimiento plantean a los críticos un difícil problema de diferenciación, no sólo por su gran obra de juventud, sino porque siendo precursores del modernismo (José Asunción Silva, Dráz Miró), en ellos perdura la esencia del más puro romanticismo".

Por esta razón tanto Palma como Gagini y Darío, manifiestan una concepción de la poesía bastante semejante (23). Es una poesía dirigida a una clase, poesía elitista, de salón (24) que se dedica a mujeres sobresalientes en la sociedad, a mujeres amadas; siempre particularizándolas con una dedicatoria. Elogios que generalmente van dirigidos al álbum familiar y que de alguna manera revelan la función que el poeta asigna a su poesía (25).

En *Vagamunderías* se lee: *En un álbum (a C...); Recuerdo (a E) En el álbum de la Srita. Margarita Castro R.,* o bien, *En el álbum de la Srita. América S.,* excepto por el cambio de nombres, idéntico es el poemario de Palma y la misma actitud manifiesta Darío.

Coincidencias se dan también en las traducciones, ambos traducen a Víctor Hugo, a Longfellow, a Enrique Haine, incluso escogen la misma temática. De Víctor Hugo, Gagini traduce *Después de la batalla* (26), Palma: *Necedad de la Guerra* (27). De Longfellow, *El Herrero de la Aldea*, Gagini; Palma; *El Salmo de la Vida*. No queremos abundar en ejemplos pero si reiteras el influjo del peruano sobre el costarricense.

Para comprender en su amplitud la influencia que los autores extranjeros ejercieron, no sólo en Gagini, sino en los escritores costarricenses, en general, es muy importante recalcar el papel que desempeñaron en Costa Rica los órganos de difusión: revistas y periódicos, y su gran aporte para la consolidación de una literatura nacional (28).

Revistas y periódicos se esforzaron por ofrecer sus páginas a los escritores conocidos o incipientes del país y para la publicación de artículos y obras

famosas de escritores europeos y latinoamericanos de renombre.

Los costarricenses, no ignoraban lo que sucedía en el mundo, no sólo en el campo intelectual sino con el político y económico y avanzaban en el robustecimiento de un clima espiritual propicio para el desarrollo cultural.

Costa Rica no fue ajena a la producción del romanticismo europeo: Zorrilla, Bécquer, Haine, Hartzembuch, Logfellow y otros, son ampliamente conocidos, así como los latinoamericanos, Echeverría, Jorge Isaacs, Palma, etc. El clima espiritual que se vive le permite al país ubicarse dentro de las corrientes de pensamiento más relevantes de la época, aunque siempre con retraso. Las revistas se hacen eco de los artículos más sobresalientes de diversos autores.

Igualmente importantes fueron los periódicos que nunca descuidaron su sección literaria, merecen destacarse: *El Imparcial*, *La Prensa Libre*, *El Heraldo de Costa Rica* y *La República* según *Eugenio Rodríguez, ésta fue "...una Prensa de un alto nivel, preocupada y vigilante"*. (29)

Una mirada a varios de estos periódicos y revistas permite darse cuenta del clima cultural costarricense de finales y principios de siglo. La temática de los artículos refleja el interés de los costarricenses por todo lo que acontece en el mundo, no sólo en el campo literario, sino filosófico, etc.; en general, la apertura de Costa Rica a la cultura universal y la pronta recepción a lo que pasa en el campo artístico, fundamentalmente poético (30).

Abelardo Bonilla considera que "...estos órganos dieron un apreciable impulso al desarrollo literario que se produjo después de 1900, crearon secciones de crítica y promovieron torneos artísticos y literarios (31).

Basta considerar los objetivos que inspiraron la publicación de *Costa Rica Ilustrada*, para tener una idea del clima espiritual de esa época y sobre todo, del interés de estos intelectuales por ubicar a Costa Rica dentro de un contexto ideológico más amplio. En primer lugar tienen clara conciencia del desarrollo de la ciudad capital, San José deja de ser una aldea y se convierte en ciudad grande, con todas las implicaciones que ello supone.

Otro aspecto es la necesidad de que el desarrollo material corra parejo con el espiritual "...en consonancia con anhelos superiores que enriquezcan el espíritu". En tercer lugar señalan que las grandes ciudades poseen medios de difusión culturales, que existen modelos, tanto en Europa como

en América, de revistas famosas. De ellas pueden tomar modelos estas recién nacidas revistas. Inspiradora era la revista francesa *Revista de Ambos Mundos*.

Esos ideales tan elevados producen sus frutos y el país entra en un período de auge intelectual. "En la última década del siglo XIX, bajo al gobierno de don Rafael Yglesias, han comenzado a publicarse las primeras obras de la moderna literatura costarricense: crónicas, cuentos y novelas de Manuel Argüello Mora, cuadros de costumbres de Manuel González Zeledón; libros de los jóvenes Carlos Gagini y Ricardo Fernández guardia; "El Moto" e "Hijas del Campo" de un muchacho de Desamparados que se llama Joaquín García Monge, exactamente en 1900; más adelante, en los primeros años del nuevo siglo, irán apareciendo obras de González Rucavado, Napoleón Quesada, Aquileo J. Echeverría, más trabajos de González Zeledón, notables artículos de Pio Víquez recogidos en libro, colaboraciones periodísticas que levantan polémicas del joven Brenes Mesén, etc" (32).

Este es el panorama intelectual costarricense de esa época. Hay un despertar de inquietudes, un deseo de conocer y de situar al país dentro de las corrientes culturales aunque siempre se esté con retraso (33). Coexisten doctrinas, ideológicas, y movimientos literarios. En las últimas décadas del siglo XIX, el marco de referencia de la organización política lo dan las ideas liberales, liberalismo que evoluciona hacia un positivismo (34), en literatura, es el romanticismo el que marca las pautas de la escritura, romanticismo que se acerca cada vez más al costumbrismo y realismo. Con los acontecimientos de 1898 y la llegada del nuevo siglo, dos ideas prevalecen: la búsqueda no ya un modelo de estado, sino la consolidación del que se ha venido modelando, y la necesidad de fortalecer algunos valores considerados como propiamente hispanoamericanos, por el evidente peligro que significaba la actitud de los Estados Unidos ante la América Latina. Es el movimiento del antinorteamericanismo que literariamente se resuelve en algunas críticas moderadas unas, radicales otras, tal es el caso del poema de Gagini A la independencia de Centro América; en el que se expresa:

¡Despierta Centro América, despierta!  
El águila del Norte en tu divino  
cielo aparece con la garra abierta,  
para hundirla en el pecho del latino.  
Y su presa has de ser pueblo caduco?

y aceptas resignado tu destino  
con la vil masedumbre del eumuco? (35)

Un romanticismo tardío es el trasfondo ideológico de la producción poética de Gagini, aunque la actitud de denuncia y preocupación por los problemas políticos de Latinoamérica estuvieron más cercanos al modernismo.

Desde 1885, en que escribe su primer poema mantiene los rasgos que más adelante lo van a caracterizar, especialmente es de buen versificador (36).

Inicia el camino a través de una temática que será recurrente en su producción literaria: el amor a la patria, la imagen idealizada de la mujer amada, la exaltación del progreso y la libertad, y el temor por la posible dominación de un país más poderoso.

A pesar de la independencia política que la mayoría de los países latinoamericanos han tenido, seguía existiendo el predominio cultural de las metrópolis. Esta permanencia de los modelos europeos, especialmente ingleses y franceses, se mantiene durante el siglo XIX y parte del XX; el romanticismo es precisamente, en América Latina, producto de este fenómeno (37).

La ruptura con las metrópolis tradicionales, España y Portugal, robustece el papel de Francia como inspiradora de los ideales intelectuales, aunque se da una convivencia de tendencias y la influencia española no desaparece del todo, sólo pierde vigor. Los escritores y Gagini no es la excepción, son los grandes admiradores de esa cultura, aunque vuelvan los ojos a ella un poco tarde, y más tardíamente aún los costarricense. Gagini en su poema *Europa* expresa esa admiración:

"Por esa Francia aislada, aborrecida,  
representa el Progreso; y los satélites  
de Europa coligada, la Edad Media  
Que se alza contra el siglo diez y nueve (38).

También las traducciones reflejan esa predilección. Traduce a Víctor Hugo, especialmente aquellos poemas cuyo tema es la guerra. Siente especial aprecio por otros dos autores franceses, muy conocidos en Costa Rica porque sus obras fueron muy difundidas por las revistas culturales del país, Francois Coopeé y Gustave Michaud. Sin embargo, también traduce a Heine y Longfellow (39).

En cuanto a la influencia española, es evidente en sus poemas la huella de Bécquer, no sólo en cuanto a la temática, por lo demás clarísima, sino

en aspectos formales repeticiones, anáforas, oposiciones, etc.; estereotipados en algunos románticos y que se repiten en Gagini. Para reafirmar lo que decimos basta con comparar dos poemas. En la conocidísima *Rima LIII*, Bécquer utilizando como recurso la anáfora logra una intensificación del ritmo interno del poema:

“Volverán las oscuras golondrinas  
en tu balcón sus nidos a colgar,  
y otra vez con el ala a sus cristales  
jugando llamarán; (...)

Volverán las tupidas madre selvas  
de tu jardín las tapias a escalar...

El mismo recurso es utilizado por Gagini con resultados semejantes en varios de sus poemas; por ejemplo, en *Despedida* o *Adiós!* De este último copiamos algunas estrofas.

“Ya nunca volverán tus bellos ojos  
a reflejar mis húmedas pupilas  
ni me darán consuelo en mis enojos  
tus miradas tranquilas!

Ya nunca volveré a causarte agravios  
de mi loca pasión en los excesos,  
ni a guardar en las rosas de tus labios  
mis ardorosos besos! (41)

Los ejemplos de esta analogía entre los dos poetas son abundantes. No sólo en el aspecto formal, como lo hemos indicado, sino aún más en el temático. En los poemas señalados anteriormente también se comparte la actitud del yo lírico: el reclamo ante la insensibilidad de la amada, ante su lejanía y su desamor, “hecho que al fin se resuelve en la certeza de la soledad, talante muy propio del romántico que Gagini plasma en imágenes muy del gusto becqueriano. Por ejemplo:

Gagini:

“Y tu que eras para siempre mía,  
y puesto de rodillas te adoraba” (42).

Bécquer:

“Pero mudo y absorto y de rodillas,  
como se adora a Dios ante su altar”.

O bien, la apelación directa a la amada lejana, insensible, que no corresponde al llamado del

amor, conceptualizado como el castigo de los humanos. En el poema *Recuerdo* expresa:

“Si aun conserva tu pecho alguna fibra  
que, cual las cuerdas de la lira, silva  
al herirla un suspiro de dolor;  
si no expulsaste aún de tu memoria  
el recuerdo mortal de aquella historia  
de amarguras y amor;...” (43)

El arquetipo de la mujer romántica, producto de la circunstancia del poeta, “participará lógicamente del entusiasmo idealizador con que se inicia el sueño romántico y de la atroz decepción que el contacto de la realidad procura” (44), causando en el yo lírico un estado de desesperación. En Bécquer este estado es más profundo que en Gagini, pues se da cierta variación en cuanto a la concepción de la mujer. Para Bécquer la mujer es una pura proyección espiritual, para el escritor costarricense es más corpórea, más tangible. En la *Rima XV* el yo lírico describe a la mujer:

Yo soy un sueño, un imposible,  
vano fantasma de niebla y luz,  
soy incorpórea, soy intangible;  
no puede amarte. —Oh, ven; ven tú!

Al contrario, en el poema *Norrei Morir*, la mujer es más concreta, la relación más humana:

“Reclinados en la yerba, mi cabeza en tu regazo,  
refrescando mis mejillas con la seda de tu brazo,  
tú, las manos en mis sienes y los ojos en mis ojos  
Yo bebiendo bajo el negro pabellón de tus pestañas  
tu mirar apasionado que incendiaba mis entrañas  
cada vez que en mí posabas tus ardientes labios  
rojos (45).

Esta diferente concepción señala una diferencia en ambos poetas en cuanto a la intensidad del dolor, pero en ambos “el poder divino de la mujer crea el cielo o el infierno del enamorado (46).

Abundantes serían los ejemplos de las semejanzas entre ambos autores. Lo mismo puede señalarse en cuanto a Espronceda, incluso en el poema *El Gran Galeoto*, aprovecha Gagini un tono puesto de moda por el autor español (47).

Otra influencia del romanticismo español es la predilección por las leyendas. En los periódicos y revistas costarricenses se habían publicado algunas leyendas de Bécquer (48), que posiblemente inspi-

raron a los escritores costarricenses. Gagini publica una extensa leyenda versificada *Adela*, que aparece en *Vagamunderías*, amoroso, anteriormente había publicado "*La Colina de los amantes*", adaptación de una leyenda francesa, según el autor, sin embargo, no es el único pues otros escritores costarricenses habían publicado este tipo de relato versificado. Emilio Pacheco publica en 1888 una extensa leyenda, *Marieta*, en la que es evidente la ascendencia de Bécquer (49), la dedica precisamente a Gagini. Como vemos, los puntos de contacto entre ambos escritores son evidentes y bien puede señalarse el influjo del español sobre el costarricense, aunque recalando el retraso de nuestra literatura.

Para abarcar la totalidad de la producción poética de Gagini proponemos tres etapas evolutivas, marcadas sobre todo por una mayor madurez y un mayor compromiso social del escritor.

Una primera etapa en la que escribe poesía sencilla, de juventud. No sigue ninguna escuela y más bien, es producto de la necesidad de expresión del escritor. Temática cotidiana inspirada en las diversas vivencias. Sobresale, en ella su capacidad de versificación (50). Algunos de estos poemas son: "Juan Santamaría", "Adiós a Heredia!", "La muerte del quetzal", "A la maestra que se va", y otros más. Por ejemplo:

Heredia, jarrón de flores,  
en donde tienen las bellas  
la mente llena de estrellas  
el alma llena de amores (51)

La métrica también es sencilla en estos poemas, predomina el octosílabo de rima asonante, forma que se presta para la expresión popular y que según el Duque de Rivas, es el más adecuado "por su sencillez, facilidad y soltura a todos los tonos de la poesía y, por lo tanto a los atrevidos, variados y desiguales vuelos del romanticismo" (52).

En segundo lugar ubicamos los poemas de influencia romántica, producto de un romanticismo tardío, fundamentalmente temático, en ellos es evidente la afinidad entre la poesía nacional y la europea y latinoamericana. Los temas, de amplia difusión en el contexto latinoamericano, son los que utiliza Gagini. Poesía sentimental, que según se ha señalado, presenta como rasgo sobresaliente, la idealización de la mujer amada, lograda a través de un estado de ensoñación del yo lírico. Es la evasión propia del movimiento. Incluso, en ocasiones recurre a formas estereotipadas, hecho que re-

vela el contacto del escritor con la literatura de románticos famosos.

En el poema *Sueños*, es evidente la imitación de Bécquer y de algunos tópicos románticos:

Soñé que venturoso al lado tuyo  
envuelto en el fulgor de tus miradas  
besaba delirante  
tu negra cabellera perfumada:  
soñé que entre mis brazos  
tu cuerpo angelical aprisionaba  
y besaba tu frente, que da envidia  
a la azucena pálida:  
soñé que un mismo amor ardiente,  
en nuestros corazones se anidaba,  
y que tú eras para siempre mía,  
y puesto de rodillas te adoraba (53).

En una tercera etapa ubicamos la poesía de fuerte contenido social, en muchos casos son poemas de denuncia, en los que la mayor preocupación es la patria y su ubicación en un contexto mayor. Su poesía se internacionaliza y trasciende los temas amorosos, en esta época el asunto básico es la relación de las dos Américas; tema palpante que es discutido con ardor por un gran sector de intelectuales latinoamericanos inspirados por Martí y Rodó, especialmente.

Aunque estas dos últimas etapas coexisten, y no puede señalarse un límite preciso entre una y otra, conviene señalar que los acontecimientos de 1898, radicalizan esta generación y con ello su escritura. Por esta razón, es a partir de ese momento que Gagini intensifica esta temática, concluyendo en sus novelas, que cronológicamente son posteriores a su producción poética.

La gran importancia de este período, primeras décadas del siglo XX, es que se inicia la apertura de la poesía costarricense a la poesía moderna. En este sentido, como precursores, Gagini, junto con otros poetas costarricenses, cobran importancia. Promueven una pronta recepción de lo que pasa en poesía, tanto en Europa como en América Latina, asumen temas poéticos del movimiento, colocando a Costa Rica dentro de una corriente intelectual importante.

Como culminación de este período sobresale la publicación, en el año de su muerte, 1925, de la colección mayor de sus poemas, reunidos en el tomo *Vagamunderías*, título escogido por el propio Gagini, y que evidencia, según el autor, que no se considerará poeta de oficio, sino versificador ocasional casi como entretenimiento.

La obra contiene veintiocho poemas, escritos en diferentes épocas de su vida, algunos publicados años antes en diversas revistas, de diferente calidad artística, pero la mayoría de inspiración romántica, aunque varios con marcada orientación social y de denuncia. Según Guillermo Díaz-Plaja, esto es posible porque "La sincronización exacta de los mundos de la cultura y de la política tienen en la época romántica una especial trascendencia" (54). En América agudiza este estado la situación política conflictiva que se vive por la independencia" (54). En América agudiza este estado la situación política conflictiva que se vive por la independencia de Cuba y la creciente hegemonía de los Estados Unidos. Gagini manifiesta esta actitud, en el poema *A la independencia de Centro América*, exclama:

"Despierta, Centro América despierta!  
El ágil del Norte en tu divino  
cielo aparece con la garra abierta,  
para hundirla en el pecho del latino  
Y su presa has de ser pueblo caduco?  
Y aceptas resignado tu destino  
con la vil masedumbre del eunuco?  
Acaso las salvajes dictaduras  
que oprimieron tu cuello como trenza  
de infernales serpientes, te arrancaron  
el último girón de la vergüenza? ..." (55)

Las vigencias románticas que mantiene la poesía, y no sólo de él, sino de otros poetas costarricenses como Justo A. Facio, Fausto Pacheco, Luis Hene, etc. evidencian la presencia del romanticismo en las letras costarricenses, aunque como se ha señalado reiteradamente, con bastante retraso (56). En el resto de América Latina, más o menos en 1867, el movimiento ha perdido fuerza; Gagini comienza a escribir en 1885; y aunque no se cuenta con datos precisos sobre la fecha de escritura de cada uno de sus poemas, se pueden ubicar entre finales del siglo XIX y principios del XX, unos 30 años después de la declinación en los otros países latinoamericanos.

Los rasgos románticos más importantes que se pueden señalar en la poesía de Gagini son: Valoración de lo individual y subjetivo, versión estética de la rebelión individualista que preconiza el racionalismo. Esta se lleva a cabo de diferente manera: el yo entra en contacto directo con un tú inasible, inalcanzable:

Por qué en la vida la ilusión más bella  
no se llega jamás a realizar  
y la dulce ventura que soñamos  
se escapa a nuestro afán? (...)

Por qué siempre en tí he encontrado  
como valla invencible tu frialdad  
Y por qué si ese amor es imposible  
No te puedo olvidar? (57).

o bien, el yo se agranda y se convierte en objeto de la expresión:

Hoy ya la fantasía  
No vuela como inquieta,  
Traviesa mariposa  
Que va de flor en flor;  
Ni tiene luz la luna  
Ni aroma la violeta  
Ni vaga cual vagaba  
La mente del poeta  
Cantando las divinas  
Dulzuras del amor (58).

Por esta singular condición el romántico siente la necesidad de definir su oficio como hace circular el mundo alrededor de su yo, su expresión poética es muy importante, de aquí que cada escritor plasme su concepción de la poesía y sugiera su poética. Bécquer en varias de sus rimas alude al poeta y a la poesía como oficio divino, en la rima V expresa:

Yo soy sobre el abismo  
el puente que atraviesa  
Yo soy la ignota escala  
que el cielo une a la tierra.

Yo soy el invisible  
anillo que sujeta  
el mundo de la forma  
al mundo de la idea.

Yo, en fin, soy ese espíritu,  
desconocida esencia,  
perfume misterioso  
de que es vaso el poeta.

Esta misma opinión de poeta y poesía, mantienen los latinoamericanos, Palma, por ejemplo, en el poema *La poesía*, publicado en *Costa Rica ilustrada*, dice en tono irónico:

Es arte del dominio o brujería  
esto de escribir versos (...)

Es preciso no estar en sus cabales  
para que un hombre aspire a poeta  
pero, en fin, es sencilla la receta:  
forme usted línea de medidas iguales,  
y luego en fila las coloca juntas  
poniendo consonantes en las puntas.  
Y en medio? en el medio? Ese es el cuento!  
Hay que poner talento (59).

Gagini no es ajeno a esta posición, su poesía *El Arte*, valora el oficio de poeta, alaba la condición humana que es principalmente emoción, sentimiento sobre razón.

"...más que belleza natural podría  
nunca igualar el pensamiento humano  
cuando en alas de ardiente fantasía  
al país del ensueño se dilata?  
El arte es uno: en mármol o en colores  
en acorde a palabra  
sus ideales el artista labra  
y ciñe de inmortales resplandores.  
Qué importa el material, si la luz viva  
del genio deja en él su eterno rastro?" (60).

Para Emilio Carilla uno de los aspectos principales del romanticismo es el valor que se le da a la libertad, libertad para todas las actitudes de la vida. En Gagini este tema se resuelve en la búsqueda de la libertad de los pueblos, tema que en América Latina es de especial importancia. No es tanto la libertad individual la que desea, sino lograr la conciencia de una libertad colectiva, en todos los campos de la sociedad. Por esa razón, condena duramente la tiranía en 1891, en el poema *A Costa Rica*, exhorta vehementemente a sus receptores:

Valientes ciudadanos! Hoy que alumbra  
El sol de la verdad, y no os desluma  
con mentidas promesas un tirano...

El deseo de libertad va unido a la valoración del concepto de patria, de lo nacional. Ensalza los valores patrios y justifica la guerra como medio para preservarlos. Esta clara actitud romántica se manifiesta incluso en la predilección que muestra, como traductor, por la temática de la guerra. En el poema antes mencionado resume muy bien su posición:

Que el alma siempre altiva, siempre digna  
se consagre a la patria únicamente;

y con amor ardiente  
Por defender sus fueros, vuestra vida  
Llevad si es menester al sacrificio:  
Entonces podrás ser, patria querida,  
De grandeza y virtud bello edificio (61).

Otro tema es el amoroso, tema central de su poesía, tan importante como el social. El amor no es tratado por el poeta únicamente en su dimensión yo-tú o de relación entre hombre y mujer, sino que es el motivo que le permite trascender hacia algunos problemas existenciales que le plantea su condición de ser agónico. El amor es considerado por el yo lírico como el premio y el castigo del ser humano, por eso, acude a una serie de enumeraciones para definirlo:

Me dijiste una vez que no has sabido  
hasta hoy lo que es amor? Voy a decírtelo  
(...) nos roba las ideas y energías  
nos ciega y embrutece; es un demonio  
que vierte en nuestro oído  
criminales consejos,  
horribles tentaciones homicidas;  
es la locura, el crimen, el tormento  
que Dios impuso al hombre cuando quiso  
saber el bien y el mal, no satisfecho  
del candor celestial del paraíso (62)

Este dolor del yo lírico ante una fuerza superior a él lo lleva a adoptar un tono confesional en su poesía. Como el romántico es un incomprendido, utiliza esa forma de expresión para manifestar su inconformidad y frecuentemente su soledad, la sensación de desengaño.

En Gagini, la sensación de desengaño es dominante, es un desengaño no es dominante, es un desengaño no sólo producto de la incompreensión del tú, sino que es un desengaño de su circunstancia, de aquello y aquellos que lo rodean. Quizá por cuestiones biográficas, creemos que no es sólo una actitud literaria sino el resultado de algunos enfrentamientos ideológicos con otros intelectuales que no comprendieron sus puntos de vista, aspecto al que se refiere no sólo en su autobiografía, sino en algunos pequeños artículos, especialmente cuando se aleja hacia El Salvador.

En, Desengaño, la actitud es evidente:

Cuanto tarda en llegar el dulce olvido  
adormeces un incurable daño  
cuanto nos hiere el pecho dolorido  
con sus alas de hielo el desengaño (63)

Muchos tópicos pueden rastrearse en su poesía, sin embargo, nos hemos limitado a los más significativos. Una consideración que no queremos dejar pasar, es señalar que la poca crítica que se ha hecho sobre su poesía, en dos o tres pequeños artículos, parten de la afirmación que Gagini no es un poeta sino un cerebral (64). Nosotros no estamos de acuerdo con esta afirmación pues el análisis de su obra poética ha probado el tono sentimental de su poesía, sus connotaciones semánticas y frecuentemente su lismo. En sus últimas composiciones es evidente su voluntad de crear, no simplemente de versificar. Conviene señalar también cierta evolución hacia modelos de la poesía vanguardista, quizá al parnasianismo, hecho que manifiesta, no sólo el interés de Gagini por la cultura universal, sino su deseo de experimentar nuevas formas. El poema *Bohemio* que criticó Elías Jiménez en el prólogo de *Vagamunderías*, afirmando que "parece", por el descuido de la forma, más obra de bohemio que de maestro", recuerda algunas de las producciones de los escritores franceses, especialmente Verlaine.

Quizá fue la innovación lo que algunos costarricenses no aprobaron. La temática, de un fuerte pesimismo recalca el repudio del yo lírico a una humanidad corrupta y a un mundo que no presenta ningún valor para el emisor. Se anuncia así, nuevos tiempos en la poesía, novedad que, sin duda, asumirá Darío:

"De codos en la mesa de un café de París,  
cubierta de botellas de coñac y de anís,  
así me habló el bohemio desgreñado y ceñudo:  
"Conozco de la vida las mentiras y dudo  
si el suelo de mi patria o la suerte de Europa,  
me importan más, señor, que el licor de esta copa  
"la humanidad! Rebaño inconsciente y perverso  
"la tierra! Una molécula de un absurdo Universo,  
"Y Dios? Vana quimera, engendro del temor,  
explotado más tarde como emblema de amor.  
Y todo es en el mundo falsedad y mentira: (...) (65)

Señalaremos ahora algunas coincidencias más en cuanto al aspecto formal del movimiento, especialmente en la prosa. Se da, tanto en Europa como en América, dos tipos de prosa: la novela romántica, y las autobiografías. Hay una proliferación de diarios, de memorias, en los que el escritor quiere dejar constancia de su presencia en este mundo que, por lo general, considera no lo comprendió. Gagini tiene una autobiografía y una novela romántica *La Sirena*, con lo que sigue las mismas

huellas de los románticos. En *A través de mi vida*, recoge sus experiencias vitales hasta aproximadamente, diez años antes de su muerte. Domina en la obra un tono de desengaño, que por otra parte, fue constante en su poesía amorosa. En este caso, sus memorias reflejan la visión que posee de algunos intelectuales costarricenses y el rechazo que sufrió, ocasionado frecuentemente por su dogmatismo, especialmente en su concepción de la educación. Gagini se siente incomprendido.

#### NOTAS

- (1) Nos referimos a "El Gran Galeoto", publicado por primera vez en *Costa Rica Ilustrada*, (año 2, número 24, marzo, 1891, página 185). Este poema es criticado por un señor Casse Trop, Gagini se defiende aclarando que es el primer y único soneto que ha hecho, producto de su juventud, escrito en 1882. Ver en la bibliografía incluida en este trabajo "Palos y Varapafos" para mayor información sobre este aspecto.
- (2) Gagini valora su poesía en el prólogo a su pequeño poemario *Vagamunderías*.
- (3) Abelardo Bonilla afirma: "Es interesante anotar que las letras costarricenses, retrasadas en los siglos anteriores con relación a los demás o a la mayoría de los países hispanoamericanos, hasta ignorar del todo el movimiento romántico, coincidieron, sin embargo, con los pueblos más avanzados al iniciar el movimiento realista, guardadas las proporciones. (pág. 109). Posteriormente sostiene que: "Priva en la mayoría de las poesías una tonalidad postromántica atenuada, en la que, sin embargo, no aparece el sentimiento de la naturaleza y en la que predominan las influencias de Zorrilla y Bécquer" *Historia de la Literatura costarricense*. Segunda Edición, San José, Editorial Costa Rica, pág. 167.
- (4) Para Emilio Carilla: "El romanticismo, en Hispanoamérica, coincide con el comienzo de la vida independiente de la mayor parte de los países. Es, en rigor, el primer "momento" literario en la vida libre de estas regiones". *El romanticismo en la América Hispana*, Madrid, Editorial Gredos, 1958, pág. 2. Alfredo Veiravé sostiene que "El romanticismo Hispanoamericano, como movimiento literario, está vinculado directamente a un largo período que va desde 1830 hasta 1860, aproximadamente, y que se conoce con el nombre de anarquía". En *Literatura Hispanoamericana* Buenos Aires, Editorial Kapelusz, S.A., 1976, pág. 93.
- (5) Basta consultar las revistas *Costa Rica Ilustrada* o *Páginas Ilustradas*, o periódicos de la época para confirmar esta afirmación. No solamente los costarricenses, sino algunos escritores centroamericanos y mejicanos publican sus poemas de contenido ro-

- mántico. Por ejemplo: Emilio Pacheco publica "Rimas" en: (*Costa Rica Ilustrada*, época segunda, número 30, 8 de julio, 1891, pág. 236). Pío Vázquez "Rimas", en (*Costa Rica Ilustrada*, Tomo II, año II, número 5, 13 de octubre, 1888, pág. 40). Justo A. Facio "La esperanza", en: (*Costa Rica Ilustrada*, Tomo II, año II, número 6, 2 de noviembre, 1888, pág. 44). Gagini (Amer). *Rimas*, en: (*Costa Rica Ilustrada*, época segunda, número 28, 15 de mayo, 1891, pág. 221). También publican: el guatemalteco Luis F. Flores. En dechas, poema de gran semejanza con los de Bécquer, en: (*Costa Rica Ilustrada*, Tomo II, año II, número 1, 29 de agosto, 1888, págs. 6-7). El mejicano Salvador Díaz Mirón, *Deseos* en: (*Costa Rica Ilustrada*, segunda época, número 3, 30 de julio 1890, pág. 20). Gutiérrez Nájera, mejicano "Rima" en: (*Costa Rica*, época segunda, número 11, 20 de octubre, 1890, pág. 87).
- (6) Según Jaime Espinar en su obra *El Romanticismo*, (Buenos Aires, Editorial Atlántida, 1947) esta fue una poesía apegada a modelos europeos en las formas, y hasta en el espíritu, pues Víctor Hugo fue una epidemia tal vez necesaria en el romanticismo. Evolución de la poesía patriótica que sigue cánones románticos- condena a los tiranos, el poeta se compromete a vivir y a sufrir y a padecer en medio de un paisaje exótico. (págs. 61-65).
- (7) Para mayores detalles sobre este aspecto consultar la *Cronología y Bibliografía* incluidas en este trabajo.
- (8) Poesía publicada, por primera vez en 1887, en *Costa Rica Ilustrada* y posteriormente en *Vagamunderías*.
- (9) Bello, Andrés. *Obras completas*. Volumen I.
- (10) *Tico*, aparece publicada por primera vez en *Vagamunderías* Es importante destacar que el autor resalta, con bastardilla, los americanismos que designan las especies propias de América: Tabaco, chayotes, poró, itabo, reina de la noche, etc. Este rasgo es típico del romanticismo que evoluciona hacia un regionalismo.
- (11) Jaime Espinar. *El romanticismo*, Buenos Aires, Editorial Atlántida, 1947, pág. 106.
- (12) André Ahenier (1762-1794) utiliza el antiguo metro del alejandrino de modo verso, con el encabalgamiento que da nueva dinámica al poema Johan Goltfriend Herder (1747-1803) propone un nuevo uso de lo popular, lo espontáneo, lo autóctono.
- (13) En: *Vagamunderías*, pág. 8.
- (14) El problema de la métrica es ampliamente discutido en las revistas costarricenses. En dos artículos publicados una de Rubén Darío, y otro de Francisco Gavidia se valora la introducción del verso alejandrino francés al castellano y Darío alude al romance como una forma propia de la literatura castellana. Rubén Darío. "La poesía castellana contemporánea", en (*Costa Rica Ilustrada*, época primera, número 16, 10 de diciembre, 1890), pág. 126-128. Francisco Gavidia, "De la introducción del verso alejandrino francés en el castellano", en: (*Páginas Ilustradas*, año I, número 19, 22 mayo, 1904), págs. 291-294.
- (15) En: *Lira costarricense*, pág. 23.
- (16) Ricardo Palma fue uno de los autores más conocidos en Costa Rica, prueba de ello es que sus poesías y tradiciones se publicaron con mucha frecuencia en nuestras revistas; como ejemplo, en 1891 aparecen: "Romanticismo" (Poesía), en: (*Costa Rica Ilustrada*, época segunda, número 25, 31 de marzo 1891), pág. 193 "La poesía de: (*Costa Rica Ilustrada*, época segunda, número 28, 15 mayo, 1891), pág. 217. "Ropa apollillada" en (*Costa Rica Ilustrada*, época segunda, número 25, 31 marzo, 1891), págs. 198-199. "El Ventrilocuo", en: (*Costa Rica Ilustrada*, época segunda, número 27, 25 abril, 1891), págs. 212-213. "Venganza Catalana" en: (*Costa Rica Ilustrada*, época segunda, año 2, número 3 1 de enero, 1892, págs. 310-311. "Poesía" en: (*Páginas Ilustradas*, año I, No. 19, 22 mayo, 1904, págs. 291-294. "El Rincón, Quita Calzón", en: (*Páginas Ilustradas*, año I, No. 41, 6 noviembre, 1904 págs. 649-647).
- (17) Raimundo Lazo. "Ricardo Palma. (Estudio y selección)" en: *Tradiciones Peruanas*, México, Editorial Porria, S.A., 1969, págs. IX-XXXV.
- (18) Raimundo Lazo. *Opus cit.*, pág. XVIII.
- (19) Los poemas de Ricardo Palma citados aquí han sido tomados de: Palma Ricardo. *Poesías completas*, Barcelona, Editorial Maucci, 1911.
- (20) Son varias cartas que Gagini escribe a Ricardo Palma. Algunas aparecen publicadas en las revistas de la época. La mayoría contienen juicios importantes para las letras hispanoamericanas. En una publicada en *Pandemoium*, Ricardo Palma comentó la idea de Gagini de independizar a los países americanos de España en materia de lenguaje dice: "Hay que seguir todavía haciendo trabajo de zapa, conquistando adeptos. Sepa usted que no estamos solos y que hay muchos literatos que en todas las repúblicas piensan como nosotros. La semilla está ya arrojada. Paciencia! Estemos seguros de que ella dará fruto. Limitémonos por ahora a la propaganda por medio de la correspondencia del libro y de la prensa: sigamos formando atmósfera (pág. 6).
- (21) Raimundo Lazo en la obra citada afirma: "Partiendo copiosamente desde la Biblioteca de Lima en el curso de casi treinta años, tradiciones y cartas relacionan a Palma con el mundo de la cultura, con toda América y con Europa, (...) con sobrada razón se dice que allí van a visitarlo, como a un monumento de la capital peruana, escritores

- y artistas que pasan por el Perú, de su generación y de las siguientes, que, como Rubén Darío, le dedican páginas de emocionada admiración". (pág. XIV).
- (22) José Sánchez Bondy. *Modernismo y americanismo*, Barcelona, Bosch, 1970, pág. 172.
- (23) Hellén Ferro en *Historia de la poesía hispanoamericana* (Estados Unidos, Las Américas Publishing Co., 1964) pág. 121; sostiene que "Es lugar común señalar que el modernismo se debió a una reacción contra los excesos del Romanticismo similar a la ocurrida en Francia. Esto no es del todo exacto. Mucho de los modernistas y postmodernistas continuaron siendo románticos en esencia".
- (24) Francois Perus en su obra *Literatura y Sociedad en América Latina: el modernismo*, tercera edición, (México, Siglo Veintiuno, 1980) Pág. 59; afirma: "Y no se trataba únicamente del alejamiento de los liberales románticos de la escena política, sino de algo más profundo, es que las funciones mismas de "hombre de letras" y "hombre público" parecían ir separándose. En todo caso ya no bastaba con ser escritor o pensador de prestigio para tener acceso, de manera casi automática, al pináculo de las funciones políticas. Era como si de repente el "progreso" requiriera mucho más "científicos" y hombres "positivos" que escritores o artistas de renombre. En comparación con las perspectivas anteriores, estos últimos quedan "relegados". Y lo sienten sin la menor duda. Además sostiene que las reacciones de los poetas modernistas son producto de "una visión aristocratizante y pasatista, arraigada en los valores señoriales todavía vigentes en los sectores "rezagados" de la clase dominante" (pág. 82).
- (25) Prueba de esta convivencia de diferentes tendencias es que mientras Gagini y otros escritores publican su poesía, de influencia romántica, los poemas y artículos de Darío, modernistas, aparecen en las revistas costarricenses, entre otros: "La cabeza del Rawi" en (*Costa Rica Ilustrada*, Tomo II, año II, número 1, 29 de agosto, 1888), págs. 6-7. "La muerte de la Emperatriz de la Colina", en: (*Costa Rica Ilustrada*, época segunda, número 2, 20 julio, 1890) pág. 13-15. "El sátiro sordo" en: (*Costa Rica Ilustrada*, época segunda, número 13, 10 noviembre, 1890), págs. 97-98.
- (26) Poema publicado en *Costa Rica Ilustrada*.
- (27) En: *Poesías completas*, *Opus cit.*, pág. 150.
- (28) Muy comentado por la crítica ha sido el aporte de los escritores europeos al romanticismo latinoamericano, José Sánchez Bondy, en la obra atada sostiene que "Los influjos francés, inglés y español han arnubado con un retraso de quince años a veinte, en bellos bergantines. Víctor Hugo, Musset de Nigny, Jorge Sand, Byron, Walter Scott, Zorrilla, Bécquer; cruzan el océano y se aparentan en tierra propicia, en la que ya existía una disposición natural hacia la nueva literatura". (págs. 170-171)
- (29) Eugenia Rodríguez. *Biografía de Costa Rica*, San José Costa Rica, Editorial Costa Rica, 1980, pág. 119.
- (30) Entre las revistas que merecen destacarse están: *Costa Rica Ilustrada*, que inicia su publicación en junio de 1887, bajo la dirección de Leonidas y Marcelino Pacheco. A partir de 1890, Carlos Gagini, forma parte del cuerpo de redactores, con Próspero Calderón, Oficial Mayor de la Imprenta Nacional, como Director. En enero de 1891, Gagini ocupa la dirección.
- (31) *Costa Rica Ilustrada*, fundada en 1887 en la administración de D. Bernardo Soto dejó de publicarse por algún tiempo por dificultades económicas. Gracias a los esfuerzos de D. Próspero Calderón se reinició su publicación en julio de 1890 hasta 1897. Gagini fue director de la revista *Páginas Ilustradas*, inició su publicación en 1900 y se mantuvo por once años, su director fue Justo A. Facio. *Pandemonium*, comenzó en 1903 y se dejó de publicar en 1914. Afr. Bonilla, Abelardo. *Opus cit.*, pág. 99.
- (32) Rodríguez, Vega Eugenia. *Opus cit.*, págs. 124-125.
- (33) Una mirada al gusto literario de la época muestra estas inquietudes, de Jorge Isaacs (traducido de Moore). "En la noche callada" en: (*Costa Rica Ilustrada*, época segunda, años 2, número 3, 18 enero, 1892), págs. 310-311. "Media Luz", de Heine, en: (*Costa Rica Ilustrada*, época segunda, año 2, número 1, 20 noviembre, 1891), Pág. 296. De Hartzembush, "El envidioso" en: (*Páginas Ilustradas*, año 1, número 4, 24 enero, 1904), pág. 5. De Heredia, "El lecho", en: (*Páginas Ilustradas*, año II, número 53, 19 marzo, 1905), pág. 846. De Edgar Allan Poe. "Las campanas" en: (*Páginas Ilustradas*, año V, No. 191, 29 marzo, 1908), pp. 32-35. Múltiples serían los ejemplos de esta apertura costarricense a la cultura europea y latinoamericana.
- (34) Refiriéndose a este mismo tema Luis Barahona, en la obra citada, al referirse al pensamiento político de Antonio Zambrana afirma que "Se diría que es un pensador de transición que va del liberalismo ilustrado hacia las nuevas preocupaciones científicas, estéticas y sociales, pasando por positivismo, hasta desembocar bien en el anarquismo, bien el socialismo. (pág. 97). Esta actitud es muy frecuente en otros hombres importantes.
- (35) Publicada en *Vagamunderías*, 1925, pág. 33. Posiblemente escrito años atrás.
- (36) Sobre el año en que Gagini escribe su primer poema existen algunas contradicciones. El propio Gagini afirma que la publicó en 1887, (*Costa Rica Ilustrada*, año 1, No. 7, setiembre, 1887, pág. 100), con el nombre de *Costa Rica*. En una polémica posterior se refiere a su primer poema *El Gran Ga-*

- leoto*, publicado en 1891, como el primero escrito a los diecisiete años.
- (37) Emilio Carrillo (*Opus cit.*, pág. 441), afirma: "...el siglo XIX será un siglo de fuerte influjo francés en América, influjo particularmente literario y paralelo a la riqueza y variedad de las letras francesas de la época. Diferencias entre el este y el oeste, y aún entre el norte y el sur, no amenguan las líneas gruesas de su influjo. Estableciendo algún orden hay que citar estos nombres propios: Víctor Hugo, Lamartine, Chateaubriand, Alfredo de Musset, Vigny, Rousseau, Béranger. Hellén Ferra en la obra citada sostiene que "hay pocos matices en América que pueden diferenciar a un romántico de aquí a otro europeo, Byron, Poe, Hugo, Musset Heine, Lamartine, Leopardi, Baudelaire, Goethe, serán los modelos que seguirán, con fidelidad absoluta, los poetas americanos. Y más tardíamente Bécquer, Zorrilla, Espronceda. La subordinación al modelo fue casi absoluta, solo matizada por la novedad del tipismo costumbrista que introducen los poetas americanos (págs. 100-101).
- (38) "Europa". En: Lira costarricense, 1891, págs. 41-48.
- (39) Gagini traduce: *El Herrero de la aldea*, nombre original *The village blacksmith*, composición del autor norteamericano Henry Wadsworth Longfellow (1807-1882), donde se exalta el trabajo humano. Esta traducción fue publicada en *Vagamunderfas*.
- (40) Las rimas son citadas según la edición de Rimas, Leyendas y narraciones, México, Porrúa, 1971.
- (41) Adiós! En: *Vagamunderías*, pág. 10.
- (42) "Sueños" En: *Vagamunderfas*, pág. 7.
- (43) "Recuerdo" En: *Vagamunderías*, pág. 15.
- (44) Guillermo Díaz-Plaja. *Introducción al romanticismo español*, Cuarta Edición, Barcelona, Austral, 1936, pág. 104.
- (45) "Norrei Moris" En: *Vagamunderfas*, pág. 9
- (46) Guillermo Díaz-Plaja. *Opus cit.*, pág. 105.
- (47) Para la trayectoria del tema y el nombre de este poema en la literatura costarricense, consultar la *Bibliografía* de este trabajo.
- (48) Leyendas en prosa y versificadas, fueron muy del gusto de la época, en *El Herald de Costa Rica*, 27 de octubre, 1900, pág. 3, se publica una leyenda de Bécquer, además: "El alma en pena (leyenda de las montañas)", de Eugenio de Lovarria y Huarte, en: *Costa Rica Ilustrada*, época segunda, No. 3, 30 de julio 1890), pág. 22-24. "El Cadejos", de Fernando R. de Izcar, en: (*Costa Rica Ilustrada*, época segunda, No. 14, 20 de noviembre, 1890), págs. 107-109. De Emilio Pacheco "leyenda", en (*Costa Rica Ilustrada*, época primera, No. 16, 10 de diciembre, 1980), págs. 123-124. "El hombre de los sesos de oro", de Alfonso Daudet, en: (*Costa Rica Ilustrada*, época segunda, año I, No. 36, 30 de octubre, 1891), pág. 284-245. "El Hachero", de Félix Mata Nallo, en: (*Páginas Ilustradas*, año V, No. 201, 7 de junio, 1908), págs. 5388-3394; esta leyenda había sido publicada anteriormente en *Costa Rica Ilustrada* y fue leída en el Ateneo de Costa Rica, la noche del 6 de mayo por su autor, hecho que refleja lo que gustaba este género.
- (49) Marieta pareció publicada en *Costa Rica Ilustrada*, Tomo II, año II, No. 2, 10 setiembre, 1888, págs. 12-14, Tomo II, año II, No. 5, 13 octubre, 1888, págs. 36-38. Tomo II, año II, No. 6, 2 noviembre, 1888, págs. 48-49.
- (50) Esta capacidad fue reconocida por los tres únicos críticos que se han referido a su poesía: Roberto Brenes Mesén, Elías Jiménez y Abelardo Bonilla. No conocemos otros autores que se hayan referido a ella: Brenes Mesén, en "La poesía de Carlos Gagini". *Revista Nueva*, págs. 38-42, acentúa este hecho al afirmar que se "nota influencia de la retórica y la gramática".
- (51) "Adiós a Heredia". En: *Vagamunderías*, pág. 21.
- (52) Citado por Guillermo Díaz-Plaja. *Opus Cit.*, pág. 50. Con relación a esta revalorización del romance, Díaz-Plaja afirma que "Lo interesante de toda esta restauración del romance, llevada a cabo por el Romanticismo, es que el tipo literario que con él entra en vigor es el que ha de perdurar durante todo el siglo XIX; exactamente hasta Rubén Darío, que valorando las posibilidades del género, intenta la orquestación del romance, acentuando la destrucción de la unidad fonética de cada verso, por efectos de sincopación, que ha de hacer más audaces todavía Juan Ramón Jiménez. Posterior a esta tendencia es la de Antonio Machado, que vuelve por los fueros de la sencillez popular del romance, y Federico García Lorca, que añade a este fondo popular todas las conquistas-imagen y metáfora-de la nueva lírica. pág. 51.
- (53) "Sueños" En: *Vagamunderías*, pág. 19.
- (54) Guillermo Díaz-Plaja. *Opus Cit.*, pág. 107. El ideal político es uno de los ideales románticos. En España, "Esta exaltación de la libertad es documentable en multitud de poemas de este momento. En Cataluña, el romanticismo tradicional crea la añoranza medievalista y un afán de Libertad Colectiva, de tono absolutamente diverso. En el resto de España la tradición liberal continúa". (pág. 111)
- (55) Este poema fue publicado en *Vagamunderías*, el año de la muerte de Gagini, sin embargo, es seguro que fue escrito años atrás por el escritor, aunque no puede precisarse la fecha exacta.

- (56) Los poemas de los escritores mencionados y de otros como Rafael Troyo aparecieron publicados en Costa Rica Ilustrada, *Pandemonium*, *Páginas Ilustradas*, y otros; además en periódicos. Facio publica en 1894 el tomo *Anis Versos*, en el que sobresale el uso del romance en sus matices más cultos.
- (57) "Por qué?" En: *Lira costarricense*, pág. 12.
- (58) "Desengaño" En: *Lira costarricense*, págs. 23-29.
- (59) Ricardo Palma. *La poesía* En: *Costa Rica Ilustrada*, Epoca segunda, No. 28, 15 mayo, 1891, pág. 217.
- (60) "El Arte" En: *Vagamunderías*, págs. 23-24.
- (61) *A Costa Rica*. En: *Lira costarricense*, págs. 32-40.
- (62) "Amor (A un artista)" En: *Vagamunderías*, págs. 17-18.
- (63) "Desengaño". En: *Vagamunderías*, pág. 16.
- (64) Palabras de Abelardo Bonilla que lo señala como "Materialista y positivista, no admitía otros conocimientos que los de la razón, y la experiencia. Conocía a Lamardse, a Darwin y a Spencer, pero su verdadero maestro fue Augusto Comte. Conocía, además, a los clásicos castellanos. Polemizó mucho y a veces con cierta violencia que derivaba de sus convicciones. Hizo versos, pero era un cerebral y no un poeta". *Opus cit.*, pág. 136. Elías Jiménez Rojas, en el prólogo a *Vagamunderías*, también alude a falta de cuidado del autor "en cuanto a la métrica atañe". Brenes Mesén, en el estudio afirma que "es primero pensador y luego poeta", pág. 42.
- (65) Bohemio. En *Vagamunderías*, págs. 53-54.